

DOCUMENTO DEL MES

ABRIL
2017



EL TRASLADO ACCIDENTADO DEL CRISTO DE LA BUENA MUERTE, 1983

EXPOSICIÓN - DOCUMENTO DEL MES

ARCHIVO GENERAL DE ANDALUCÍA

C / Almirante Apodaca, n. 4 - Sevilla



Fig. 1. Cristo de la Buena Muerte

Código de referencia: ES.41188/5.02//118

Título: Informes varios

Fechas: 1983-03-03 / 1986-12-01

Nivel de descripción: Unidad documental compuesta

Volumen y soporte de la unidad de descripción: 5 cartas

Nombre del productor: José Hernández Díaz

El traslado accidentado del Cristo de la Buena Muerte, 1983

José Hernández Díaz

Figura destacada del mundo académico y gran estudioso del barroco e imaginería sevillanas. A partir de 1950, ejerció a la cátedra de Historia del Arte y la de Historia del Arte Español, hasta su jubilación en 1976. Paralela a su actividad docente se le encomendó la creación, en el año 1940, de la Escuela de Bellas Artes Santa Isabel de Hungría de Sevilla, y fue también Presidente de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos. Asimismo fue miembro de la Real Academia de Bellas Artes, de la cual fue su presidente desde 1951 hasta 1992, siendo posteriormente presidente de honor. Fue miembro también de las Reales Academias Sevillana de

Buenas Letras (y Vicedirector de ésta), y la de Bellas Artes de San Fernando de Madrid entre otras responsabilidades.

Producto de toda esta actividad en los ámbitos académico, político y cultural fue una ingente cantidad de documentación generada a lo largo de los años de su biografía. A la muerte de José Hernández donó testamentariamente su archivo personal, que se trasladó desde su domicilio, en la calle Virgen de la Antigua, al Archivo General de Andalucía el 27 de abril de 1999. El fondo documental se compone, fundamentalmente, de la correspondencia recibida y emitida en el ejercicio de sus numerosas responsabilidades. Cabe destacar su actividad como estudioso, conservador y divulgador del patrimonio artístico andaluz en general, su participación en la Comisión provincial de Monumentos Históricos y Artísticos, y labor dentro de la Comisión Provincial de arte religioso y para Hermandades sevillanas, para la que emitió numerosos informes.

El Cristo de la Buena Muerte

Entre las imágenes que procesionan en la Semana Santa de Sevilla, una de las más veneradas y admiradas es la del Santísimo Cristo de la Buena Muerte. El 13 de marzo de 1620, el propósito de la Casa Profesa de la Compañía de Jesús en Sevilla, el padre Pedro de Urteaga, contrató su hechura con el imaginero cordobés Juan de Mesa. En la carta del concierto el artista queda obligado a «dar hechas y acabadas dos imágenes de escultura, la una con Cristo Crucificado y la otra una Magdalena abrazada al pie de la Cruz, de madera de cedro, ambas a dos, de la estatura ordinaria humana...» Las imágenes fueron terminadas el 8 de septiembre de 1620, pero el crucificado no fue entronizado hasta el primer domingo de Cuaresma de 1621. Con este motivo las imágenes fueron instaladas en un nuevo retablo situado frente al púlpito.



Fig. 2. Cristo de la Buena Muerte. © Universidad de Sevilla.

Momento para olvidar

El Crucificado, que en un principio no fue concebido para ser sacado en procesión, hizo su primera estación penitencial el Martes Santo del año 1926. Años más tarde, el 27 de febrero de 1983, se vivió un hecho luctuoso: el accidente que sufrió el Cristo durante su traslado, desde la capilla de la Universidad a la Iglesia de la Anunciación, para celebrar el Quinario anual. El hecho tuvo lugar al pasar por la calle Placentines, al desprenderse la cruz de la parihuela que portaban los hermanos, cayendo el Crucificado sobre el pavimento y despegándose la cabeza del tronco del fuerte cimbreo. Los hermanos de la cofradía y miembros de la Junta de los Estudiantes juntaron con sus manos la cabeza del Cristo al cuerpo, y así la sujetaron para continuar el traslado de la imagen con toda rapidez. La escultura quedó depositada en la sala de exposición de la Hermandad del Valle, que colaboró.

La conmoción fue grande en el mundo cofrade, como el sobrecogimiento padecido por el público que fue testigo de este

grave accidente. La primera pregunta que circulaba era el evaluar los daños materiales que habría podido sufrir la talla. Para tranquilizar los ánimos la Junta de Gobierno de las Hermanad de los Estudiantes, tras reunirse en Cabildo extraordinario, publicó un comunicado oficial, el 21 de marzo de 1983, dando cuenta de los hechos: «Al discurrir por la calle Placentines, un cierre de seguridad de una de las andas en que se apoya el brazo derecho de la cruz se abrió, saliéndose la misma para caer al suelo. Como consecuencia del golpe se ha desprendido la cabeza del Cristo de su tronco». El secretario de la Hermandad de los Estudiantes, Fernando Parra, según información publicada por el diario ABC declaró que «la imagen puede ser restaurada sin complicaciones. También la cruz, al chocar violentamente con el suelo, con el pavimento se ha partido precisamente por la cruceta».

A partir de ese momento se iniciaron las gestiones para poder

restaurar el daño provocado a la imagen. Desde un comienzo se tuvo la intención de contar con personalidades especializadas en resturación y con autoridades académicas que aportaran rigor a la solución del problema. El Cabildo solicitó la presencia del profesor Juan Cordero, decano de la Facultad de Bellas Artes, y de los catedráticos del mismo centro Don Ricardo Comas y don Juan Abascal. Existía ya un desgaste en el ensamble de ambas partes en estado muy avanzado dado que el polvo contenido en la unión es apreciable a todas luces.

Entre la documentación del fondo Hernández Díaz encontramos correspondencia sobre la resturación del Cristo de la Buena Muerte. En una carta dirigida a Francisco Arquillo Torres, Catedrático de la Facultad de Bellas Artes, el rector de la Universidad de Sevilla, Guillermo J. Jiménez Sánchez, recomienda realizar los siguientes trabajos sobre la imagen:

- Colocación de la cabeza de la imagen en su lugar, con reposición de las astillas o pequeños fragmentos desprendidos.
- Pegadura del brazo derecho en la rotura que tiene a nivel de la axila, corrigiendo el desgarro de este brazo.
- Pegadura del desplazamiento de la madera a lo largo del pie

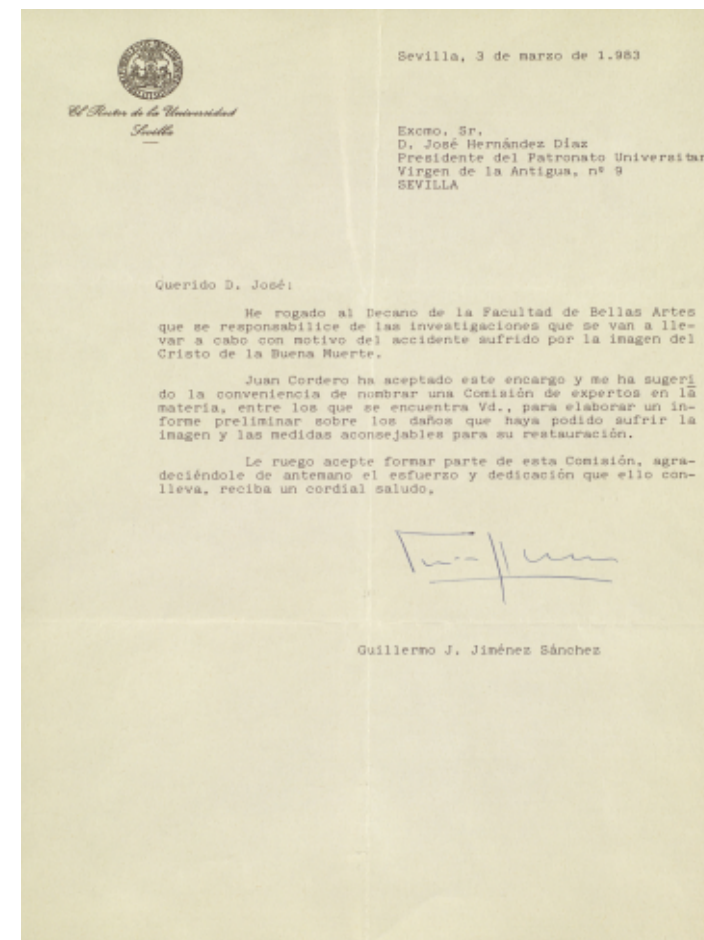


Fig. 3. Comunicación a J. Hernández Díaz para que forme parte de la Comisión de expertos para evaluar los daños y posterior resturación del Cristo. Sevilla, 3 de marzo de 1983.

- derecho y corrección de los desplazamientos de las piernas.
- Pegado del dedo meñique de la mano derecha y reparación de la rotura del dedo medio de la mano izquierda.

- Tapado de todas las huellas que se produzcan como consecuencia de estos arreglos.

El 15 de abril de 1983, el decano de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Sevilla, Juan Cordero Ruiz, escribió a José Hernández Díaz, para contrastar puntos de vista con los informes emitidos por Francisco Arquillo Torres, Ricardo Comas Fagundo y Juan Abascal Fuentes. Desde la Universidad de Sevilla el rector, Guillermo J. Jiménez Sánchez sugirió a Hernández Díaz que formase parte ,a sugerencia de Juan Cordero, de la Comisión de expertos en la materia para elaborar un informe preliminar sobre los daños que haya podido sufrir la imagen y las medidas aconsejables para su restauración. Sin embargo, y pese a tan terrible adversidad, el accidente trajo consigo un gran hallazgo: la aparición en el interior de la cabeza de la efigie de un documento con la inscripción "Ego fecit Joannes de Mesa, anno 1620".

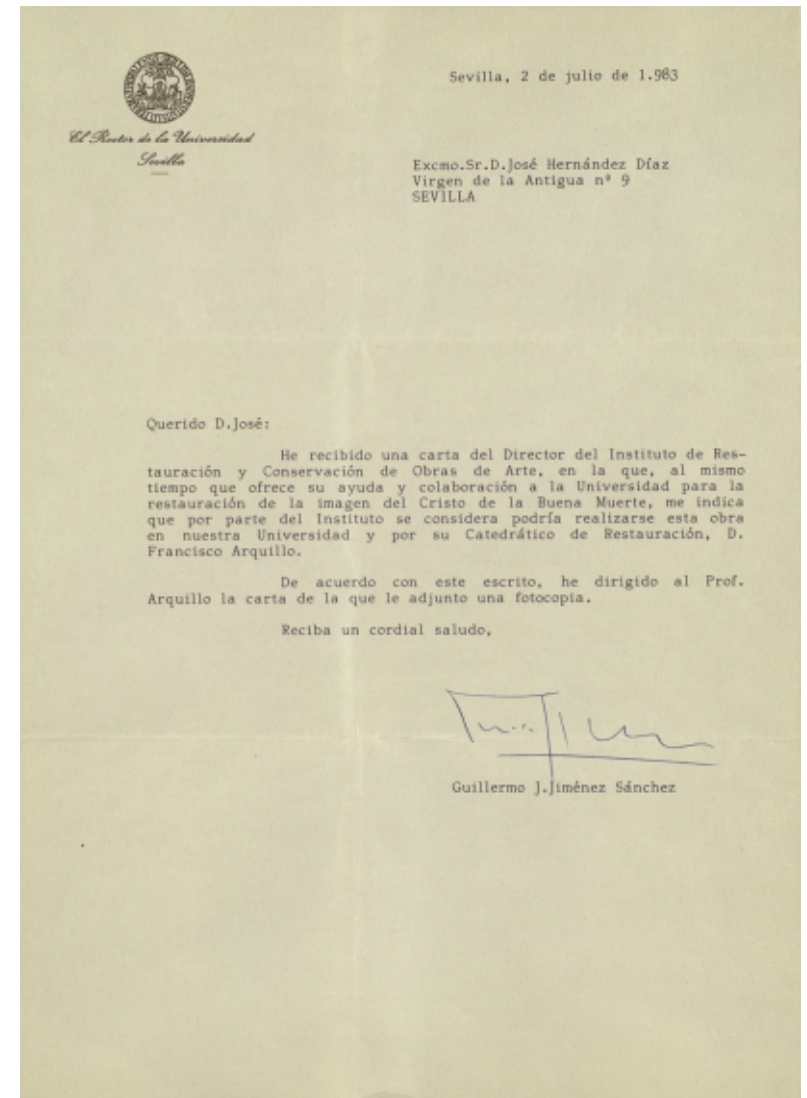


Fig. 4. Oficio del rector de la Universidad de Sevilla a J. Hernández Díaz. Sevilla, 2 de julio de 1983

Referencia:

- GUTIÉRREZ DE LA PEÑA, Antonio: La Hermandad de los Estudiantes: noventa años de historia. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla, 2016.
- Web de la Hermandad de los Estudiantes:
<http://www.hermandaddelestudiantes.es>

